

Alfonso. Obras maestras

Chema Conesa (ed.)

La Fábrica

Madrid, 2012

283 pp.

ISBN: 978-84-15303-61-9

El valor patrimonial de los Alfonso es inagotable, tanto por el material fotográfico conocido, como por el que aún puede quedar por descubrir. Igualmente, sirve de constante inspiración para los especialistas en la fotografía o en la historia reciente de España. Cada vez que se edita un nuevo trabajo, sobre todo si este incluye abundante material iconográfico, inmediatamente se convierte en título de referencia. La editorial La Fábrica, especializada en la edición de libros que aborda la temática de la fotografía, acaba de publicar: *Alfonso. Obras maestras*.

Si atendemos a su estructura, el editor ha dado protagonismo a la fotografía, pero sin abandonar una correcta contextualización de los fotógrafos. A lo largo de sus páginas se han intercalado una serie de textos que deben ayudar a entender, con mayor objetividad, el trabajo y el significado de la saga Alfonso. El primero de estos pequeños trabajos está firmado por C. Conesa, que bajo el título “Los Alfonso y la memoria visual de España” (pp. 12-27), desarrolla una interesante reflexión sobre la fotografía de prensa y de sus autores, los reporteros; contextualizando el valor, de lo que el identifica como la firma Alfonso, una dinastía integrada por el padre, Alfonso Sánchez García y sus hijos. Parte de la herencia documental conservada son los 116.000 negativos depositados en el Archivo General de la Administración. Este conjunto es imprescindible para contemplar visualmente la España la primera mitad del siglo XX. No obstante, existe un antes y un después como consecuencia del final de la Guerra Civil, y que tiene como resultado la formación de dos grandes bloques temáticos. La victoria franquista y la derrota de la República pone fin a la aportación en clave fotoperiodística, que es única. Posteriormente, y a partir de 1940, aunque se les

permite seguir desarrollando esta actividad, se verán obligados a renunciar al ojo periodístico, para convertirse en fotógrafos de estudio. Así, del conjunto de negativos, 40.000 pertenecerían a la primera fase, y el resto a la fotografía relaciona con el trabajo desarrollado en su local en la Gran Vía madrileña. Por otro lado, Conesa quiere que entendamos que no existe una visión uniforme del mundo, ni una herencia similar, pues existen diferentes estilos, fundamentalmente entre los Alfonso, padre e hijo.

El segundo de los textos es de A. Rodrigo de las Heras, “La profundidad del tiempo” (pp. 18-28), que indaga en la expresión del tiempo en la fotografía, como la percepción del cambio en la sociedad española, la personal perspicacia hacia los conflictos bélicos, con sus imágenes de la Guerra de Marruecos, de la II República y la Guerra Civil.

Cierran este apartado dos trabajos, uno de contenido cronológico redactado por J. M. Sánchez Vigil, “Cronología” (pp. 193-215), en donde se pone orden a la marca Alfonso, vidas, trabajos y patrimonio fotográfico generado. Desde 1880, año en el que nace el padre de la saga, hasta finales del siglo XX, cuando mueren José, en Alemania, y Luis. Y un segundo, de carácter enciclopédico, su autor G. Ortiz, “Biografías” (pp. 278-283), ha preparado un listado, con perfiles resumidos, de personajes relacionados con el trabajo de los Alfonso.

El último de los contenidos, bajo el encabezado “Del daguerrotipo a la Academia”, incluye la transcripción del discurso preparado, pero no leído públicamente, por Alfonso Sánchez Portela con motivo de su incorporación a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 1989.

El libro se completa y complementa con una selección de fotografías estructuradas en dos bloques, el primero de ellos lleva el encabezamiento “La fotografía en Madrid es muy rica en tipos y paisajes. Carente la villa de un folclore localista, tenemos bellas estampas populares que no se paran en el tiempo”. Se transforman y enriquecen sin perder su esencia, que aglutina más de un centenar de documentos relacionados con la monarquía española, la Guerra de Marruecos, Dictadura de Primo de Rivera, diferentes aspectos de la vida cotidiana, etc. El segundo, con cerca de cuarenta instantáneas, bajo el encabezado “Es-

tamos en el imperio de la imagen, aunque el automatismo ha limitado el impulso personal y creativo que encontramos y admiramos en las obras maestras”, está dedicado a la Guerra Civil de España, que comienza con la sobrecolegadora fotografía del asalto al Cuartel de la Montaña en Madrid, en julio de 1936, y se cierra con la despedida de la Legión Condor en Barajas, en mayo de 1939.

El presente trabajo, en sí mismo, no es una sorpresa, sin embargo, el material fotográfico de la saga Alfonso no deja de sorprendernos.

Antonio Malalana Ureña
Universidad CEU San Pablo

Barcelona 1957. Leopoldo Pomés

Silvia Rotllant (ed.) y Anna Printezi (coord.)

Fundación Foto Colectania; La Librería

Madrid, 2012

174 pp.

ISBN: 978-84-15303-98-5

Año 1957, Leopoldo Pomés presentó en Seix Barral una colección de fotografías que había realizado de la ciudad de Barcelona durante un año y medio por encargo de la editorial catalana. El editor, Carlos Barral se entusiasmó con el resultado, mientras que el otro cincuenta por ciento de la editorial, Víctor Seix, ve impublicable el resultado al no ofrecer una imagen atractiva de la urbe condal. La colección de fotografías se sepultó en un cajón... hasta que un día el autor se las mostró a Juan Manuel Bonet, que no descansó hasta verlas finalmente impresas. El propio Bonet nos contagia en su presentación la sensación que tuvo al verlas por vez primera.

Como el propio Leopoldo Pomés nos relata en una conversación que mantuvo con Eduardo Mendoza –una de las joyas del catálogo– y que aparece transcrita íntegramente,

se trataba de una serie de fotografías que trataban de captar la atmósfera de la ciudad y el pulso de la misma con sus habitantes, sin distinguir entre clases sociales o espacios, pero con el denominador común de situarse siempre en la calle y de retratar la vida cotidiana de la urbe barcelonesa tal y como era, sin idealizaciones artísticas.

Hoy en día pocas cosas son reconocibles de esa Barcelona; su espíritu ha cambiado radicalmente, por lo que esta serie de fotografías han pasado de ser un reflejo a evocar una ciudad lejana, casi “arqueológica”. En ellas vemos reflejada la ciudad de contrastes que fue Barcelona en esos años duros de la postguerra: niños uniformados que marchan al colegio y otros que trabajan duramente; unos mayores en eventos sociales, otros de tertulia en las ramblas; mujeres a la moda de la época, mientras otras visten con lo que pueden, harapos de dignidad... Pomés, antropólogo de la fotografía, siempre busca un respiro; un guiño al observador en forma de ironía; jóvenes mirando descaradamente a mujeres o de mujer mayor que se da la vuelta a observar a unas jóvenes –visión velazquiana de ida y vuelta, donde cuesta saber quién es el protagonista–. Y siempre la ciudad, sus escaparates, sus anuncios... y su paisaje, tanto en las concurridas y bulliciosas Ramblas, como en el gris silente del extrarradio. Una ciudad que provoca grandes contrastes, como dice Pomés “*Me gustaba lo que veía por la calle y lo detestaba...*”. Es la imagen de una Barcelona siniestra, que no encaja con la idea de un catálogo de una urbe moderna, pero que nos transporta a la realidad, sin una ambición crítica, sino simplemente documental, con esa visión del arqueólogo documentando lo material y del antropólogo siendo testigo de las vivencias... pero como espectadores ajenos, sin tomar partido.

Se ha rescatado una obra que en su momento habría sido única, pero que hoy en día sigue siendo un documento vivo y un increíble viaje en el tiempo de una Barcelona que ya solo tiñe los recuerdos de lo mayores; de una ciudad sepultada por la urbe postmoderna; de unos habitantes sustituidos por urbanitas... de una ciudad extinta.

Esperanza de Coig-O'Donnell
Audema